

La readaptación de las tradiciones: La constitución ancestral espartana en época imperial

María del Mar Rodríguez Alcocer*

Resumen

En este artículo se analiza la continuidad de la patrios politeia espartana a lo largo de época imperial romana. Para ello, se estudia la identidad de los espartanos, no sólo construida por los propios espartanos sino también por el fuerte influjo de Roma en la comunidad que llegó a ser el elemento clave para la continuación de muchas tradiciones espartanas.

Palabras clave: Esparta - Roma - patrios politeia - identidad

Abstract

In this article it is analyzed the continuity of the Spartan patrios politeia throughout the Roman imperial period. I study the identity of the Spartans, not only built by the Spartans themselves but also by the strong influence of Rome in the community, the key element for the continuation of many Spartan traditions.

Key words: Sparta - Rome - patrios politeia - identity

Recepción del original: 03/08/2017

Aceptación del original: 20/11/2017

Desde la ya clásica obra de François Ollier sobre el mirage espartano¹ la historiografía moderna especializada en Esparta ha centrado gran parte de sus intereses en desmitificar la supuesta constitución ancestral. Estos trabajos se han centrado en épocas arcaica y clásica, pero hoy también se desarrolla interés en los estudios de la Esparta posterior, principalmente de época helenística. No obstante, se tienden a enfatizar los reinados de Agis IV y Cleómenes III como los principales intentos de restauración de la constitución ancestral para luego pasar por el reinado del "revolucionario" Nabis,² tras el cual Esparta deja de ser una comunidad independiente a pesar del estatus de *civitas*

* Universidad Complutense de Madrid (UCM).

E-mail: mariadelmarrodriguez@ucm.es

¹ François OLLIER, *Le Mirage Spartiate: Étude Sur L'idéalisation de Sparte Dans L'antiquité Grecque de L'origine Jusqu'aux Cyniques*, Paris, E. de Boccard, 1933.

² Según Polibio era un tirano que había acabado con lo poco que quedaba de la gloria ancestral espartana (13,6,1-3). La opinión de Polibio está condicionada por su postura en favor de la Liga Aquea muy determinada.

libera que le otorga Roma. En este artículo el objetivo es analizar los datos que tenemos de la Esparta de época imperial en lo referente al mantenimiento de su tradición ancestral, es decir, los elementos que, tanto Roma como los propios espartanos, achacaban a Licurgo. Para ello es necesario retrotraerse, al menos, a los inicios de las relaciones entre Roma y Esparta.

El primer contacto directo entre Roma y Esparta se inserta en las relaciones de Roma con Macedonia y posteriormente con la Liga Aquea. Esparta juega un papel fundamental en ambos conflictos porque, a pesar de la pérdida de la hegemonía y de las dificultades que sufría la ciudad, seguía manteniendo un fuerte peso en el Peloponeso. Ante los distintos envites de la Esparta de Nabis hacia la Liga Aquea y Roma,³ finalmente Filopemén acaba con la independencia de Esparta imponiendo unas durísimas condiciones: la destrucción de los muros construidos por Nabis, el fin del hilotismo, la retirada de los mercenarios y la abolición de las principales instituciones que conformaban el modo de vida espartano (la *agoge* y las *phiditia*).⁴

Según Livio, el fin de la disciplina licurгеа fue precisamente lo más duro para los espartanos. La *agoge* había sido fundamental para su modo de vida y llegó un momento en el que se convirtió en el elemento central de la misma, probablemente con las reformas de Cleómenes III. Con Agis IV y Cleómenes III se había centrado casi toda la atención política en la educación con el fin de recuperar un estilo de vida austero e igualitario. No obstante, fue derivando desde época de Nabis en adelante hasta convertirse en una institución tradicional naturalmente ligada a las costumbres. Se veía la *agoge*, no como una institución educativa que enseñaba modos de comportamiento concretos vinculados a una concepción de la ciudadanía, sino como lo que caracterizaba expresamente la forma de vida lacedemonia.⁵ El texto de Livio incide en el carácter central que había adquirido. De la misma manera, las fuentes posteriores a la declaración de la “liberación de Grecia” parecen insistir fuertemente en que el “modo de vida laconio” era principalmente la *agoge* porque todos los movimientos que reclamaron la restauración de la constitución cívica se centraron principalmente en la recuperación de esta institución.⁶ En definitiva, existía una identificación entre la *agoge* y la identidad étnica de los espartanos.

Lo que buscaba el líder de la Liga Aquea era, claramente, igualar a los espartanos al resto de los miembros de la liga desestructurando la identidad étnica.⁷ Nunca llegó a conseguirlo porque en los 40 años siguientes Esparta siguió oponiéndose a las decisiones de la Liga Aquea. Tras el fin de la Liga Aquea Roma devolvió sus costumbres a los espartanos, incluida la *agoge*,⁸ lo que indica que probablemente en este momento aún existía una vinculación étnica entre las costumbres lacedemonias y el sentimiento de autonomía que no era novedoso.

³ Vid. bibliografía n. 2. Para la bibliografía más actualizada vid. César FORNIS VAQUERO, “La basileía “revolucionaria” de Nabis”, *Sociedades Precapitalistas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, vol. 5, núm. 2, pp. 1-19.

⁴ Liv., 38,34,9; Paus., 8,51,3.

⁵ Cf. Frank W. WALBANK, “The Spartan ancestral constitution in Polybius”, E. BADIÁN (ed.), *Ancient Society: Studies Presented to Victor Ehrenberg on his 75th Birthday*, Oxford, p. 308.

⁶ Paul CARTLEDGE y Antony J. SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta: a tale of two cities*, Londres, Routledge, p. 201.

⁷ Luis Filipe Bantim DE ASSUMPÇÃO, “O Princeps Augusto e as relações políticas com a sociedade espartana”, Carlos Eduardo DA COSTA CAMPOS y Maria Regina CANDIDO (orgs.), *Caesar Augustus. Entre Práticas e Representações*, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Espírito Santo, p. 34.

⁸ Plut., *Philop.*, 16,6; Paus., 8,51,3; Paul CARTLEDGE y Antony J. SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 84.

La subsistencia de la constitución ancestral, la *patrios politeia*, había sido el *topos* propagandístico principal desde la época clásica. Sabemos que esta reivindicación fue principal en el panfleto del regente Pausanias⁹ y en el escrito de Tibrón defendiendo la educación espartana antigua con el fin de garantizar el éxito de Esparta tras la victoria de la Guerra del Peloponeso.¹⁰ También para Agis IV y Cleómenes III había sido el elemento principal de legitimación de sus reformas y está presente en Polibio que veía a Cleómenes como un tirano¹¹ en contraposición con Antígono Dosón, el único capaz de restaurar las leyes de Licurgo y liberar Esparta de la tiranía.¹² El mismo Polibio consideraba Esparta el paradigma de la constitución mixta que debía servir de ejemplo para Roma.¹³

De manera similar Nabis también había potenciado la independencia de Esparta y su política apelando a la constitución ancestral, la única capaz de hacerles vivir en la *eunomia*.¹⁴ Se daba la paradoja de que la *patrios politeia* seguía siendo el más poderoso componente justificador de las reformas políticas que se llevaban a cabo con el fin de sostener un modo de vida supuestamente tradicional, a la vez que se cambiaban radicalmente las formas de gobierno,¹⁵ pasando de una diarquía con una gran importancia del eforado y de la *gerusia*¹⁶ a una monarquía. La política social de Cleómenes había favorecido la entrada de grupos normalmente excluidos de la ciudadanía,¹⁷ pero con Nabis se llegó incluso a conceder la ciudadanía a los mercenarios¹⁸ y a liberar esclavos concediéndoles tierras y derechos ciudadanos si se casaban con mujeres espartiatas.¹⁹ A esto hay que sumar la potenciación del comercio y la artesanía,²⁰ la participación de los ciudadanos en tareas agrícolas²¹ y la confiscación de los bienes de los ricos.²² Esto supuso un cambio en la concepción de la

⁹ Éforo FGrHist 70 F 118 = Strab. 8,5,5. Ephraim DAVID, “The pamphlet of Pausanias”, *Parola del Passato*, vol. 34, 1979, pp. 94-116.

¹⁰ Cinzia BEARZOT, “Sparta agli inizi del IV secolo: un “sistema riformabile?””, Federica CORDANO, Giovanna B. GIANNI y Teresa. G. ALFIERI TONINI (eds.), *La cultura a Sparta in età classica: atti del seminario di studi, Università statale di Milano, 5 - 6 maggio 2010*, Trento, Tangram, 2013, pp. 175-193.

¹¹ Plb., 2,47,3.

¹² Binyamin SHIMRON, “Polybius and the reforms of Cleomenes III”, *Historia*, vol. 13, núm. 2, pp. 147-155; Frank W. WALBANK, “The Spartan ancestral constitution in Polybius”, Ernst BADIEN (ed.), *Ancient society and institutions: studies presented to Victor Ehrenberg on his 75th birthday*, Oxford, Basil Blackwell, 1966, pp. 303-312; César FORNIS VAQUERO, “Bajo el signo de Licurgo: el reformismo atávico de Agis IV y Cleómenes III”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua*, vol. 28, 2015, pp. 19-38.

¹³ Edmond LÉVY, “La Sparte de Polybe”, *Ktéma. Civilisations de l’Orient, de la Grèce et de Rome Antiques*, vol. 12, 1987, p. 65.

¹⁴ Liv., 34,31,14.

¹⁵ Muy al estilo de la “invención de la tradición”. Eric HOBBSBAMM “Introduction: inventing traditions”, Eric HOBBSBAMM y Terence RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p. 9.

¹⁶ Binyamin SHIMRON, *Late Sparta: The Spartan Revolution...* cit., p. 126.

¹⁷ En época de Cleómenes, la recuperación de los derechos de los que la habían perdido por no poder contribuir a las *syssitia* a través de la cancelación de deudas. César FORNIS VAQUERO, “Bajo el signo de Licurgo...” cit., p. 22.

¹⁸ Timothy D. DORAN, *Demographic Fluctuation...* cit., p. 207; Mercenarios en Esparta *vid*; Ellen MILLENDER, “The politics of Spartan mercenary service”, Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *Sparta & war*, Swansea, Oakville, CT, The Classical Press of Wales, 2006, pp. 235-266.

¹⁹ Plb. 16.13.1; Liv. 34.32.9; 38.34.2 y 6. Nikos BIRGALIAS, “Nabis: un prince hellénistique?”, Víctor ALONSO TRONCOSO (ed.), *Διάδοχος τῆς βασιλείας. La figura del sucesor en la realeza helenística*, Madrid, Ediciones Complutense, 2005, p. 144.

²⁰ César FORNIS, “La basileía “revolucionaria” de Nabis...” cit., p. 4.

²¹ Binyamin SHIMRON, *Late Sparta: The Spartan Revolution...* cit., p. 197, p. 97.

²² Plb., 13,6,3; 6,9.

ciudadanía donde la *homonoia*,²³ la solidaridad nacional, se reducía a los grupos que le apoyaban y que se veían beneficiados de las reformas.

Por otra parte, la actitud romana hacia Esparta refleja en cierto modo la imagen que los romanos tenían de la ciudad desde antes de Cicerón.²⁴ Roma había sido bastante permisiva en lo referente a la Liga Aquea, muy generosa incluyéndola entre las ciudades libres²⁵ y, de nuevo, condescendiente con los apoyos que había elegido Esparta en los conflictos posteriores.²⁶ Para el estado romano, Esparta era el modelo de comunidad militar disciplinada, subordinada a las decisiones de los ancianos²⁷ que respetaba “escrupulosamente” su *patrios politeia* o *mos maiorum*.²⁸ Las fuentes achacan este comportamiento de Roma a las supuestas similitudes constitucionales entre las dos comunidades,²⁹ hecho que es visible en el gran interés de los romanos por las costumbres espartanas y por su mantenimiento. El comportamiento de Esparta fue muy diferente del romano. Tras la liberación de Grecia su objetivo fue mantener su autonomía, como parecen expresar las primeras monedas con la imagen de Licurgo, precisamente de este momento.³⁰

Con Augusto parece que finalmente los espartanos caen del lado imperial, aunque no todos ellos. Sabemos que Augusto le concedió a Euricles, el hijo de Lacares,³¹ la ciudadanía romana,³² la hegemonía de Esparta y la propiedad de la isla de Citera³³ por haber luchado de su lado en la batalla de Accio.³⁴ Lo más probable es que las relaciones de Augusto con

²³ Plutarco relaciona la institución de la *homonoia* en Esparta con Licurgo y en Roma con Numa (*Comp. Lyc. Num.*, 20,2) en una clara exposición de las supuestas similitudes entre Esparta y Roma que recuerda en parte a las comparaciones de Cicerón que mencionaremos más adelante. Para la *homonoia* en época imperial vid. Joshua A. KINLAW, *Homonoia in the Roman Empire*, New York, Tesis Doctoral, 2013.

²⁴ Cic., *Sen.*, 6,20.

²⁵ Strab., 8,5,5; Paus., 7,16,10.

²⁶ Primera Guerra contra Mitridates donde los espartanos aparecen del lado de Mitridates (*App., Mith.*, 5,29). Luis Filipe Bantim DE ASSUMPÇÃO, “O Príncipe Augusto e as relações políticas...” cit., p. 39.

²⁷ Existen varias inscripciones que recogen listas de *gerontes* espartanos o donde se menciona la *Gerousia*, aunque es muy probable que desde Cleómenes III esta institución ya hubiera perdido la mayor parte de su influencia por la instauración del *patronomos*, siguiera perdiendo con la entrada de Esparta en la Liga Aquea y, finalmente, acabara siendo marginal con el dominio romano, cuando se convierte en la *boule* junto con la *synarchia*. IG V, 1, 16, 93,94,97, SEG XI, 486, 585; G. A. SOURIS, “A New List of the Gerousia of Roman Sparta”, *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik*, vol. 41, 1981, pp. 171-174; Nigel M. KENNEL, “IG V 1, 16 and the Gerousia of Roman Sparta”, *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, vol. 61, núm. 2, 1992, pp. 199-200; George STEINHAEUER, “Unpublished Lists of Gerontes and Magistrates of Roman Sparta”, *The Annual of the British School at Athens*, vol. 93, 1998, pp. 427-447. Para la *synarchia*: Nigel M. KENNEL, “The Spartan Synarchia”, *Phoenix*, 46, 4, 1992, pp. 342-351.

²⁸ Es la tradición romana y todos los valores que iban incluidos en la misma. Es un sistema que se asemeja mucho a la *patrios politeia* de los lacedemonios en cuanto constitución ancestral y elemento justificador de las novedades fundamentadas en la tradición pasada.

²⁹ Plb., 6; Strab., 9,2,39; *FGrHist* 87 F59.

³⁰ Susanne GRUNAUER-VON HOERSCHELMANN, *Die Münzprägung der Lakedaimonier; Antike Münzen und geschichtliche Steine*, Berlin, De Gruyter, 1978, pp. 40-41. Para la escultura de culto: Plut., *Lyc.*, 31,3; Paus., 3,16,6.

³¹ Lacares había sido ejecutado por piratería, por haber hostigado a los barcos de trigo egipcio de Marco Antonio en Citera (Plut., *Ant.*, 67,3).

³² SEG XXIX, 383.

³³ Strab., 8,5,1; Cass. Dio., 54,7,2; Paus., 3,26,7; 4,31,1.

³⁴ Paul CARTLEDGE y Antony J. SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 90. Propusieron Musti y Torelli que el barco de mármol aparecido entorno al teatro fuera un monumento celebrando el papel de Euricles en la batalla de Accio. Domenico MUSTI y Mario TORELLI, *Pausanias. Guida della Grecia. Libro III, La Laconia*. Milán, Fondazione Lorenzo Valla, 1991, p. 211.

esta parte de la élite local³⁵ fueran de *amicitia*,³⁶ teniendo en cuenta que la concesión de la hegemonía fue otorgada directamente a Euricles.

No obstante, las concesiones también fueron más generales para toda la ciudad, como el control de las antiguas localidades periecas de Cardamile y Turia,³⁷ la supervisión del culto de Apolo en Accio,³⁸ quizás como agradecimiento por el auxilio que había recibido Livia en Esparta cuando huía de las Guerras Civiles,³⁹ por la participación de un contingente lacedemonio en la batalla de Filipos⁴⁰ y con el fin de reducir el rechazo interior que existía en Esparta a la intervención de Roma⁴¹ y al propio Euricles. La presencia de Augusto en las *phiditia*,⁴² las famosas comidas comunales espartanas,⁴³ confirma estas relaciones de *amicitia* especialmente con la familia de Euricles y, quizás, como elemento para intentar frenar el rechazo del resto de la aristocracia. De esta manera, Augusto también se mostraba como un ejemplo de conducta y relacionaba la tradición romana con la espartana,⁴⁴ estableciendo una relación semántica entre la austeridad de las *phiditia* y las comidas comunales de la curia supuestamente institucionalizadas por Rómulo.⁴⁵ Sin embargo, las comidas comunales ya no eran exactamente iguales. La institución derivó en algo parecido al simposio aristocrático, como evidencia el menor número de ciudadanos que podían participar. No obstante mantenían un aspecto laconizante de unión cívica y austeridad que seguramente desapareció en poco tiempo, a la vista de las inscripciones que evidencian comidas públicas de los magistrados.⁴⁶

La figura de Euricles también fue un importante elemento propagandístico en Esparta y en Roma hasta que las ambiciones de Euricles degeneraron.⁴⁷ Fue considerado un

³⁵ Euricles no estaba solo, también tenía otros apoyos poderosos que se observan bien en las monedas que añó donde aparecen los Dióscuros, referencia a la familia sacerdotal que dirigía el culto en del Febeo. Es posible que gracias a estas relaciones, la familia de Euricles pudiera continuar en el gobierno cuando Augusto le retiró su apoyo. Hasta época de Vespasiano parece que la dinastía se mantiene de manera intermitente. Paul CARTLEDGE y Antony J. SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., pp. 98 y 105.

³⁶ Nigel KENNEL, *Spartans...* cit., p. 184.

³⁷ Paus., 3,26,7; 4,31,1.

³⁸ Strab., 7,7,6.

³⁹ Suet., Tib., 6.

⁴⁰ Seguramente ya estaba Euricles en este momento del lado de Octavio. Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 87.

⁴¹ Plut., *Mor.*, 207f.

⁴² Cass. Dio., 54, 7,2.

⁴³ Probablemente instituidas como una reinterpretación del simposio aristocrático arcaico, Mischa MEIER, *Aristokraten Und Damoden: Untersuchungen Zur Inneren Entwicklung Spartas Im 7. Jahrhundert v. Chr. Und Zur Politischen Funktion Der Dichtung Des Tyrtaios*, Stuttgart, Steiner, 1998, pp. 174-175, que funcionaba como ámbito de aprendizaje y muestra pública de las virtudes. Massimo NAFISSI, *La Nascita Del Kosmos. Studi Sulla Storia E La Società Di Sparta*, Perugia, Edizione Scientifiche Italiane, 1991, pp. 191-206; Nigel M. KENNEL, *The Gymnasium of Virtue. Education and Culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995, p. 130. Sufrieron un cambio también en época de Cleómenes para integrar a los nuevos ciudadanos, Juan Miguel CASILLAS y César FORNIS, “La comida en común espartana como mecanismo de diferenciación e integración social”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, vol. 7, 1994, p. 83.

⁴⁴ Valerio Máximo (2,6,1) relacionaba la similitud entre la *gravitas* romana y la espartana. Para la moralidad y el uso de Esparta como ejemplo para Roma vid. César FORNIS VAQUERO, “La imagen poderosa del pasado: la recepción de Esparta en el Principado romano”, Dionisio PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel J. RODRÍGUEZ GERVÁS, Juan Ramón CARBÓ GARCÍA (et.al.), *Poder y heterodoxia en el mundo greco-romano*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2017, p. 49.

⁴⁵ Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., p. 90.

⁴⁶ IG V, 1, 51, 1314.3, 1315.

⁴⁷ Augusto acabó mandándole al exilio (Strab., 8,5,5). Para la discusión sobre el final de Euricles vid. G.W.

ejemplo de virtud guerrera en la batalla de Accio.⁴⁸ Se le vio como el modelo del espartano tradicional que ya había dibujado Cicerón al decir que los espartanos debían ser un modelo de conducta para Roma por su gran respeto por la disciplina.⁴⁹ Augusto situaba así el modelo del buen ciudadano en un griego, pero no es cualquier griego, es un espartano, precisamente el paradigma del hombre respetuoso por las tradiciones que se entrena para defender la ciudad.⁵⁰ La defensa del *mos maiorum*⁵¹ fue clave en el desarrollo de la propaganda⁵² y la legitimación política de Augusto por lo que el recurso al espartano en lo moral afirmaba la legitimidad de su gobierno. De esta manera se vinculaba a sí mismo con otra comunidad fuertemente tradicional estableciendo un claro paralelismo entre su gobierno, la tradición romana y el modelo cultural más importante, el griego.

El mismo Euricles, además, sirvió como elemento de aculturación en una Esparta que seguía siendo muy celosa de su independencia y de las tradiciones más simbólicas. En su época seguía funcionando la constitución posterior a Cleómenes,⁵³ se mantuvieron los cultos tradicionales, especialmente los vinculados a la *agoge*,⁵⁴ y se incentivó el culto de los Dióscuros con un particular carácter cívico, incluyendo banquetes donde estaban presentes los principales magistrados.⁵⁵ Esto sugiere que Augusto, a través de Euricles, prefirió mantener las instituciones que tan bien habían funcionado para conservar la imagen de una Esparta independiente y tradicional, a pesar de que estuviera bajo el control del Imperio. La cesión de las comunidades periecas de Cardamile y Turia sugiere también que Augusto quería demostrar su cercanía a las reivindicaciones lacedemonias tradicionales, devolviendo propiedades “ancestrales” que habían pertenecido a Esparta.

Por otro lado, probablemente Euricles también usó su propio ejemplo en Esparta para demostrar el gran respeto y admiración que los romanos sentían por su constitución ancestral y conseguir apoyo popular. Dentro de sus actividades propagandísticas estuvo la construcción del teatro localizado en la Acrópolis, a los pies del santuario de Atenea Calcioco, también la edificación de los templos de César y Augusto, y la modernización del trazado urbano, entre otras construcciones.⁵⁶ Todo ello sugiere una “romanización” del ordenamiento de la ciudad⁵⁷ vinculada a un proceso similar en el comportamiento

BOWERSOCK, “Eurycles of Sparta”, *The Journal of Roman Studies*, 51, 1961, pp. 112-118.

⁴⁸ Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., p. 87.

⁴⁹ Cic., *Flacc.*, 63.

⁵⁰ Sabemos que las termas de Agripa en Roma se llamaron “Laconias” para vincularlas al ejercicio físico del gimnasio griego pero el ejemplo se tomó de Esparta por el carácter militar del entrenamiento deportivo. Andrew WALLACE-HADRILL, *Rome’s cultural revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 183.

⁵¹ El respeto por el *mos maiorum* es lo que permite, a ojos de los romanos, el progreso, las conquistas, el dominio de Roma y une a los romanos en la misma mentalidad. Francisco PINA POLO, “Mos Maiorum como instrumento de control social de nobilitas romana”, *Revista Paginas*, vol. 3, núm. 4, 2011, pp. 71-73.

⁵² Luis M. MARTINO, “Optime Romulae custos gentis... redi” Mos maiorum e imagen de Augusto en las Odas de Horacio”, *Praesentia*, vol. 9, 2008; Luis M. MARTINO, “Reescribiendo la moral de los ancestros. Las costumbres ¿intachables? De los maiores en Tito Livio”, *Ágora: estudios clásicos em debate*, vol. 12, 2010, pp. 49-70.

⁵³ *IG V 1*, 1566.

⁵⁴ De esta época tenemos la mayoría de las inscripciones de los *sphairis* (*IG V 1*, 676, 2-4; 679.4; 680.5-6), el rito de salida de la efebía. Nigel M. KENNEL, *The Gymnasium of Virtue...* cit., p. 39; Lara O’SULLIVAN, “Playing Ball in Greek Antiquity”, *Greece and Rome*, vol. 59, 2012, p. 26.

⁵⁵ *IG V 1*, 206-209. Representación en numismática *vid.*, Susanne GRUNAUER-VON HOERSCHELMANN, *Die Münzprägung...* cit., pp. 38-39, 42-45 y 65-66; Antony J. SPAWFORTH, ‘Families at Roman Sparta and Epidaurus: Some Prosopographical Notes’, *The Annual of the British School at Athens*, 80, 1985, pp. 195-196 y 203-204.

⁵⁶ Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., pp. 122-124 y 220-221.

⁵⁷ Greg WOOLF, “Becoming Roman, staying Greek: culture, identity and the civilizing process in the Roman

de, al menos, ciertas familias de la élite⁵⁸ bien visible en Laco, el sucesor de Euricles, que probablemente instituyó el culto local a Livia.⁵⁹

Desde el comienzo del Imperio la tendencia espartana fue a ir desatendiendo progresivamente las tradiciones o a hacerlas cada vez más similares a las de los demás griegos, salvo en los casos en los que eran políticamente útiles para la élite o en las costumbres que llamaban especialmente la atención de los romanos que iban a Esparta. Roma, sin embargo, incidió en políticas que buscaban mantener esta imagen de Esparta, haciendo pervivir la nostalgia.⁶⁰

Shimron definía la percepción de Esparta por los romanos como algo pintoresco.⁶¹ Cicerón dice que en su época muchos romanos iban a ver la flagelación de los efebos en el santuario de Ortia.⁶² Probablemente poco antes el ritual del robo de los quesos había quedado reducido a un ataque brutal con látigos que los podía llevar incluso a la muerte,⁶³ en cualquier caso, un ritual mucho más exagerado de lo que había sido en origen.⁶⁴ La sensación que dan, tanto Cicerón como los epígrafes del santuario, es que el ritual tenía ahora un carácter agonístico e individualista mucho más marcado,⁶⁵ frente al original rito de los robos de quesos basado en el fortalecimiento del cuerpo, la demostración de la disciplina, el carácter marcial de ataque y defensa y el significado simbólico del robo de los quesos.⁶⁶ La descripción de Cicerón la confirma Higino cuando dice que el ganador era el que más aguantaba los latigazos.⁶⁷ Fueron precisamente los romanos los que favorecieron

east”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, vol. 40, 1994, p. 116.

⁵⁸ César FORNIS VAQUERO, “La imagen poderosa del pasado: la recepción de Esparta en el Principado romano...” cit., p. 48. Interesante en este sentido es la referencia a una muchacha vestida a la romana, probablemente de la élite espartana y quizás de los Euricidas. Stella RAFTOPOULOU, “A maiden from Sparta”, Fiona Ann MCFARLANE, Catherine MORGAN y Geoffrey B. WAYWELL (eds.), *Exploring ancient sculpture: essays in honour of Geoffrey Waywell*, Londres, University of London, 2010, p. 194. Spawforth recoge también otros casos que ilustran bien este proceso de cambio. Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., pp. 95-100.

⁵⁹ Previamente ya se había instituido el culto imperial en época de Euricles. Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 102 y 184.

⁶⁰ Eric HOBBSBAWM, “Introduction: inventing traditions...” cit.; Ruth M. VAN DYKE, “Imagined Pasts Imagined. Memory and ideology in Archaeology”, Reinhard BERNBECK y Randall H. MCGUIRE (eds.), *Ideologies in Archaeology*, Tucson, The University of Arizona Press, 2011, p. 250. Aplicación de las ideas de Hobsbawn en Esparta vid. Michael A. FLOWER, “The invention of tradition in Classical and Hellenistic Sparta”, Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *Sparta. Beyond the Mirage*, Londres, Classical Press of Wales, 2002, pp. 191-217.

⁶¹ Binyamin SHIMRON, *Late Sparta: The Spartan Revolution...* cit., p. 134.

⁶² Cic., *Tusc. Disp.*, 2,34. Parece que también estuvo en el combate en Platanistas (Cic., *Tusc. Disp.*, 5,77). Para la cuestión del turismo romano en el santuario de Ortia desde un punto de vista antropológico vid. Nicola CUSUMANO, “Turisti a Sparta. Il passato che non torna e l’invenzione della tradizione”, *Archivio Antropologico Mediterraneo*, núm. 12 (2), 2009-2010, pp. 43-52.

⁶³ Plut., *Lyc.*, 18,1.

⁶⁴ Esta idea es de Spawforth pero hay discusión del momento en el que el ritual quedó circunscrito a una exposición a los látigos. Angelo BRELICH, *Paidés et Parthenoi*, Roma, Edizioni dell’Ateneo, 1969, pp. 133-135; Jean Pierre Vernant, *L’individuo, la morte, l’amore*, Milán, Raffaello Cortina, 2000, p. 175; Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., p. 95; Nigel M. KENNEL, *The Gymnasium of Virtue...* cit., pp. 70-83; Jean DUCAT, *Spartan Education: Youth and Society in the Classical Period*, Swansea, Classical Press of Wales, 2006, pp. 191-194.

⁶⁵ Cic., *Tusc. Disp.*, 2,14,34; Plut., *Arist.*, 17,8; *Lyc.*, 18,1; Paus., 3, 16, 9-11; Luc., *Anach.*, 38. Vincianne PIRENNE-DELFORGE, “Ritual dynamics in Pausanias; The Laphria”, Eftychia STAVRIANOPOULOU (ed.), *Ritual and communication in the Graeco-Roman world*, Liège, Centre international d’étude de la religion grecque antique, p. 123; Nicola CUSUMANO, “Turisti a Sparta...” cit., p. 47.

⁶⁶ Xen., *Lac. Pol.*, 2,9. Vid. Jean DUCAT, *Spartan Education...* cit., p. 194.

⁶⁷ Hyg., *Fab.*, 261.

el mantenimiento de este ritual como ilustración de la disciplina espartana y de su modo de vida, como lugar de memoria,⁶⁸ a pesar del cambio de significado que había sufrido ya en la propia Esparta. Otros ejemplos en esta misma línea son: las referencias de Livio, que se refiere a la fama de Esparta por la disciplina y las costumbres;⁶⁹ Filóstrato hablando de la visita de Apolonio de Tiana a Esparta con el fin de ver la disciplina licurgea (a pesar de que no encontrara nada)⁷⁰ y Díon Crisóstomo que también menciona la flagelación y las duras costumbres lacedemonias en comparación con las de cualquier otra comunidad a las que suele situar moral e institucionalmente por debajo de Esparta.⁷¹ Lucio Emilio Paulo fue a Esparta para presentar sus respetos por el modo ancestral de vida espartano,⁷² además de crear redes clientelares.⁷³

La solución de las reivindicaciones territoriales fue precisamente una de las excusas para el uso político de las tradiciones por parte de la élite local. Bajo el control imperial, los sucesores de Euricles mantuvieron las reivindicaciones habituales de Esparta respecto a las áreas territoriales que habían pertenecido a la *polis* de los lacedemonios. Una vez más, el área de Denteliátide⁷⁴ resurgió como elemento de conflicto en la frontera entre Esparta y Mesenia y, otra vez más, el Senado le concedió a los mesenios la posesión del área⁷⁵ situando en el área fronteriza una serie de *horoi* que marcaban el límite.⁷⁶

La historia de esta región es difusa. En varias ocasiones tras la independencia de Mesenia tenemos la misma reivindicación en la mesa política. La primera vez que aparece es con Filipo de Macedonia que le concede a Mesenia la región por la negativa de Esparta a rendirse y para rodear a los lacedemonios, pero en 270 a.C.⁷⁷ vuelve a estar bajo el control de espartano. En 222 a.C. Antígono Dosón se la cede nuevamente a los mesenios y lo mismo ocurre en el año 146 a.C., cuando los romanos deciden reafirmar la propiedad mesenia del área con el fin de limitar el poder espartano en el Peloponeso. Esto cambia en época de César cuando reasigna el territorio a Esparta para asegurar la presencia de espartanos en las campañas contra los partos.⁷⁸ De la misma manera, Marco Antonio y Augusto mantienen el área en manos de Esparta⁷⁹ hasta época de Tiberio, cuando los espartanos apelan al emperador para solucionar el problema porque el pretor romano de Acaya había adscrito la región a Mesenia. Como sabemos, la decisión del senado de época de Tiberio es la de cedérsela a Mesenia, aunque en época de Vespasiano aún parece existir el contencioso por la región⁸⁰ y en época de Marco Aurelio se vuelve a ceder a Esparta. La

⁶⁸ Nicola CUSUMANO, “Turisti a Sparta...” cit., p. 48.

⁶⁹ Liv., 45,28,4.

⁷⁰ Philostr., VA, 4,27.

⁷¹ Dio Chrys., 25,3.

⁷² Liv., 45, 28,4; Cf. Plut., Aem., 28.

⁷³ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 85.

⁷⁴ No es la única área en disputa. Sabemos que en torno al 164 a.C. Esparta había reabierto la cuestión de la frontera norte de Laconia con Megalópolis y también la frontera de la Tireátide con Argos (Paus., 7, 11,1-3).

⁷⁵ Tac., Ann., 4,43, 1.

⁷⁶ Sokratis KOURSOUIMIS, “Revisiting Mount Taygetos: the sanctuary of Artemis Limnatis”, *Annual of the British School at Athens*, vol. 109, 2014, pp. 213-214.

⁷⁷ Nino LURAGHI, *The Ancients Messenians. Constructions of Ethnicity and Memory*, New York, Cambridge University Press, 2008, pp. 18-19 y 256-257.

⁷⁸ Georg STEINHÄUER, “Το πρόβλημα του Αger Denthaliatís”, *Αριάδνη*, vol. 4, 1988, pp. 227-229; Sokratis KOURSOUIMIS, “Revisiting Mount Taygetos...” cit., p. 194.

⁷⁹ Tac., Ann., 4,43,1.

⁸⁰ IG V, 1, 1431.

mayoría de los autores insisten en la necesidad de evitar el expansionismo espartano⁸¹ o, al menos, presumen ciertas intenciones expansionistas por parte de Esparta.

La importancia de esta región para Esparta está vinculada a la posesión de las fronteras y a la historia antigua de la ciudad, precisamente a uno de los períodos más importantes de la historia de la comunidad como es la expansión por Laconia y, especialmente, la conquista de Mesenia, momento en el que se configura buena parte de la identidad étnica espartana vinculada a estas narraciones.⁸² De la misma manera, los mesenios del siglo IV a.C. ya habían configurado una floreciente narrativa en la que desarrollaban sus orígenes étnicos, supuestamente desvinculados de Esparta. Para ambas comunidades la posesión de la Denteliátide era mucho más que una cuestión territorial, estaba vinculada a su identidad étnica. La pervivencia de este problema en época imperial significa la continuidad de una identidad local relacionada con la tradición pero también con los intereses políticos de la élite que mantenían sólo los aspectos tradicionales que les interesaba.

En el principado de Claudio tenemos constancia de varios ciudadanos espartanos con ciudadanía romana que llevan el nombre de Tiberio Claudio,⁸³ lo que marca claramente la adopción de los métodos políticos y jurídicos romanos por parte de las élites locales y parecen mostrar el abandono de las reivindicaciones de autonomía. De hecho, tenemos el caso de uno de los Euriclidias, Espartiático, amante de los lujos, según Estobeo,⁸⁴ claro ejemplo de una aristocracia que poco tenía que ver con la del siglo V a.C.

Apenas tenemos referencias durante estos momentos a la situación de las religiosas. Filóstrato habla de visitantes en las Jacintias o las Gimnopedias⁸⁵ lo que encaja bien con el carácter turístico que había adoptado la comunidad con la llegada de turistas romanos, al menos desde Cicerón. Se potenció en época romana por el interés imperial en la promoción de los juegos, como refleja el mantenimiento de concursos que están atestiguados desde época arcaica⁸⁶ y también la presencia de nuevos juegos como los dedicados a Euricles, los Juegos Uranios y los juegos en honor a Cómodo.⁸⁷ Es más, parece que la única visita de Nerón a Esparta⁸⁸ tiene mucho que ver con su deseo de participar en los festivales espartanos insertos dentro del circuito de juegos griegos⁸⁹ porque el anuncio de la libertad

⁸¹ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 127; Nino LURAGHI, *The Ancients Messenians...* cit., pp. 21-23, n. 30; Sokratis KOURSOMIS, "Revisiting Mount Taygetos..." cit., p. 194.

⁸² María del Mar RODRÍGUEZ ALCOCER, "Mesenia: una identidad creada mediante la alteridad", *Antesteria. Debates de Historia Antigua*, vol. 4, 2014, pp. 81-99.

⁸³ Están atestiguadas relaciones clientelares entre espartanos y la familia de los Claudios al menos desde el 100 a.C. Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 94. La relación con el emperador debe estar vinculada a estos lazos de patronazgo familiares más antiguos.

⁸⁴ *Flor.*, 4,40,9.

⁸⁵ Philostr., *VA*, 6, 20.

⁸⁶ Como la danza cariátide que sabemos que existe desde época arcaica y está atestiguada en estos momentos (Luc., *De Salt.*, 10-12). También la carrera de las Dionisiades (*SEG XI*, 610, 1-4). De la misma manera, Luciano habla las Gimnopedias como algo muy propio de los espartanos (*De Salt.*, 12).

⁸⁷ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 184-189. De los juegos en honor a Cómodo tenemos constancia por una inscripción encontrada en Delfos. Vid. Antony J. SPAWFORTH, "A Severan statue-group and an Olympic Festival at Sparta," *The Annual of the British School at Athens*, 81, 1986, pp. 327-332; Otto VAN NIJF, "Local heroes: athletics, festivals and elite self-fashioning in the Roman East" Simon GOLDHILL (ed.), *Being Greek under Rome: cultural identity, the second sophistic and the development of empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 322.

⁸⁸ Nigel KENNEL, *Spartans...* cit., p. 186.

⁸⁹ Cass. Dio., 63,8,3. Greg WOOLF, "Becoming Roman, staying Greek..." cit., p. 134.

de los griegos durante los Juegos Ístmicos no supuso la remisión de tasas.⁹⁰ No obstante, mantuvieron cierta autonomía también durante el reinado de Vespasiano que incluso llegó a financiar la construcción de la escena del teatro en 78 a.C.⁹¹

Según Kennell, la petición del filolacónico Apolonio de Tiana de ver las actividades de la *agoge*⁹² implica que en ese momento no existieron porque el propio Filóstrato dice que no encontró nada parecido y que el verdadero renacimiento de la disciplina licurgeo fue bajo el reinado de Nerva⁹³ como parecen confirmar nuevas referencias epigráficas mencionando grupos de edad o al propio Licurgo.⁹⁴ Esto no quiere decir necesariamente que se abandonara cualquier modelo educativo pero sí parece haber, al menos, una reducción de las fuentes que lo mencionan.

Tenemos constancia de que siguió practicándose al menos hasta Herodes Ático, que se educó en la *agoge*⁹⁵ tras la condena de su padre al destierro por parte de Domiciano.⁹⁶ Esta situación recuerda en cierta medida a la participación en la *agoge* del hijo de Jenofonte en el siglo IV a.C., pero en realidad tiene poco que ver. Aunque es posible que su presencia en la *agoge* requiriera un permiso de las autoridades espartanas.⁹⁷ En este momento ya es, con seguridad, una práctica tradicional vinculada a la nostalgia de la antigüedad gloriosa, más que al desarrollo de las virtudes. También es muy dependiente de la idealización que Roma, y previamente el resto de los griegos, habían creado de la *paideia* espartana.

Probablemente, la presencia de la familia de Herodes Ático y su deseo de formarse en la *agoge* tiene más que ver con un modelo educativo que les definía como élite⁹⁸ y les vinculaba a las tradiciones antiguas por el sistema educativo elegido que se diferenciaba de otros modelos de la época. Asimismo constituía una forma de integrarse en la comunidad de acogida, adaptándose a las costumbres espartanas⁹⁹ y adoptando la identidad cultural de la misma. El caso contrario, espartanos que salen de Esparta para recibir una educación filosófica, lo tenemos también bien atestiguado¹⁰⁰ y tenía el mismo objetivo, educarse para diferenciarse. Herodes Ático y su padre no buscaron desarrollar y fortalecer las virtudes y el cuerpo para el servicio militar sino educarse en un modelo diferente, distinguiéndose con ello no sólo del resto de la población sino también del resto de los *aristoi*, pero manteniendo a la vez una educación intelectual que era perfectamente compaginable con

⁹⁰ Suet., *Nero*, 24,2; *Syll.* 814.

⁹¹ *IG V*, 1, 691.

⁹² Philostr., *VA*, 4,27.

⁹³ Nigel KENNELL, *Spartans...* cit., p. 186.

⁹⁴ *IG V*, 1, 294, 309, 554.

⁹⁵ También su padre había sido educado en la *agoge* y había sido *geros*. Kathleen M.T. CHRIMES, *Ancient Sparta...* cit., núm. 19, p. 444; Antony J. SPAWFORTH, "Sparta and the Family of Herodes Atticus: A Reconsideration of the Evidence", *The Annual of the British School at Athens*, 75, 1980, p. 204.

⁹⁶ Philostr., *VS*, 547. También es en esta época en la que se inicia la costumbre de inscribir en el teatro los catálogos de los magistrados cívicos, Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 85, una práctica muy nueva en la propia Esparta. Hasta ese momento los únicos magistrados que tenemos por escrito son los relacionados con la *agoge* y en epígrafes de otro tipo.

⁹⁷ Antony J. SPAWFORTH, "Sparta and the Family of Herodes Atticus: A Reconsideration of the Evidence..." cit., p. 206.

⁹⁸ Rebecca PRESTON, "Roman questions, Greek answers: Plutarch and the construction of identity", Simon GOLDHILL (ed.), *Being Greek under Rome: cultural identity, the second sophistic and the development of empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 90.

⁹⁹ Probablemente también tenga mucho que ver con el mantenimiento de la influencia familiar que se consolidó cuando Herodes llegó a ser patrono epónimo. *PIR*² C 801.

¹⁰⁰ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., pp. 176-179.

la *agoge*, reducida ya a una *efebía* larga de unos seis años de duración.¹⁰¹ Esta situación no es una excepción, es precisamente el comportamiento propio de las élites educadas en la *paideia* de la Segunda Sofística que no sólo recibían conocimiento de la educación sino también autoridad política.¹⁰² Este planteamiento se ve especialmente bien en Plutarco, el gran representante de la admiración por la Esparta clásica,¹⁰³ que consideraba la razón y la ley como elementos cooperantes que se refuerzan con la *paideia*, permitiendo así el control de las pasiones y, por tanto, el gobierno.¹⁰⁴

El deseo de las élites por recuperar los modelos griegos antiguos se explica principalmente por el aspecto cultural que de ello se infiere y por la idea de que los elementos culturales griegos eran superiores. El impulso viene desde los Flavios, según Cartledge y Spawforth, y está relacionado con una gran actividad cultural a su vez vinculada a la estabilidad del Imperio en estos momentos.¹⁰⁵

En un contexto de desarrollo cultural general, no sorprende que Trajano también interviniera en Esparta con una renovación de los juegos funerarios en honor al rey Leónidas, fundados también en época romana como claro símbolo del recuerdo del pasado espartano más glorioso.¹⁰⁶ Tampoco sorprende el especial interés de Adriano por Esparta. El emperador más filoheleno decidió devolver a Esparta la importancia tradicional que había tenido en el contexto griego, repartiendo los supuestamente excesivos votos de Tesalia en la Anficiónía de Delfos entre otras comunidades como Esparta, Atenas y otras tantas, aunque el proyecto falló. En el caso espartano era un problema tradicionalmente importante porque desde 160 a.C. había pedido tener mayor presencia en los asuntos

¹⁰¹ IG V, 1, 255-356. Andrew WALLACE-HADRILL, *Rome's cultural revolution...* cit., p. 238.

¹⁰² Ewen L. BOWIE, “Hellenism in writers of the early Second Sophistic”, Suzanne SAID (ed.), [*Hellénismos*]: *quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque: actes du Colloque de Strasbourg, 25-27 octobre 1989*, Leiden, Brill, 1991, pp. 195-204; Maud W. GLEASON, *Making men: sophists and self-presentation in ancient Rome*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 164-168; Simon SWAIN, *Hellenism and empire: language, classicism, and power in the Greek world, AD 50-250*, Oxford, Clarendon Press, pp. 412-414.

¹⁰³ Nigel KENNELL, *Spartans...* cit., p. 189. Es problemático el uso de Plutarco como fuente para época clásica, como ya planteó Michell respecto a la descripción plutarquea de la *patrios politeia*, Humfrey MICHELL, *Sparta*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952, p. 219. Kennell considera que lo que vemos en su obra es más bien la *agoge* de época romana, Nigel M. KENNELL, *The Gymnasium of Virtue...* cit., p. 27; mientras que Ducat y otros, Jean DUCAT, *Spartan Education...* cit., p. XVI; Nikos BIRGALIAS, *L'odyssée de l'éducation spartiate*, Atenas, Historical Publications St. D. Basilopoulos, 1999; Marcello LUPI, *L'ordine delle generazioni: classi di età e costumi matrimoniali nell'antica Sparta*, Bari, Edipuglia, 2000, p. 26; consideran que Plutarco era un gran conocedor de la Esparta clásica y que la comparación con Jenofonte o Heródoto nos permite corroborar mucha información sobre la educación clásica. Todos ellos, por supuesto, reconocen la existencia tiene algunos elementos que remiten a épocas posteriores, especialmente lo referente a los fines moralizantes de la educación que, aunque sean la evolución de una ideología moralizante anterior, se entienden como una readaptación plutarquea para griegos de época romana o para romanos, como se ve especialmente bien en la *Vida de Licurgo*. Paolo DESIDERI, “Lycurgus: the Spartan ideal in the age of Trajan”, Philip STADTER y Luc Van der STOCKT (eds.), *Sage and emperor: Plutarch, Greek intellectuals, and Roman power in the time of Trajan (98-117 A.D.)*, Leuven, Leuven University Press, 2002, p. 315.

¹⁰⁴ Simon SWAIN, “Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch”, *The Journal of Hellenic Studies*, 110, 1990, p. 129; Paolo DESIDERI, “Lycurgus: the Spartan ideal in the age of Trajan...” cit., p. 316. Probablemente Plutarco influido por la República de Platón en muchos de sus planteamientos sobre la forma de gobierno y la importancia de la educación en la misma. Vid. Dylan FUTTER, “Plutarch, Plato and Sparta”, *Akroterion. Journal for the Classics in South Africa*, vol. 57, 2012, pp. 35-51.

¹⁰⁵ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 107.

¹⁰⁶ IG V, 1, 18-20, 559; Paus., 3,14,1; Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 192; César FORNIS VAQUERO, “La imagen poderosa del pasado: la recepción de Esparta en el Principado romano...” cit., p. 48.

délficos y siempre se había quedado en nada.¹⁰⁷

Esta política imperial concuerda bien con la condición original para entrar en el Panhelenio, una institución donde el principio de la *homonoia* era fundamental,¹⁰⁸ que había sido construida como un mecanismo de estabilización social y política para facilitar el gobierno y la subordinación de las provincias orientales del Imperio.¹⁰⁹ Adriano consideraba que sólo podían entrar en él los que pudieran demostrar su pertenencia al *genos* de los helenos, los dorios, jonios o eolios,¹¹⁰ o los que habían sido educados en la *paideia*.¹¹¹ Esparta era una de las principales y más tradicionales comunidades dorias de Grecia, por lo que su inclusión era incontestable. Sabemos que Esparta respondió positivamente a esta nueva institución porque envió varios representantes a Atenas¹¹² con el fin de integrarse en ella y facilitó la entrada de varias comunidades aceptando una posición de ciudad madre de supuestas o verdaderas colonias lacedemonias.¹¹³ La actitud de Esparta refleja un orgullo por el pasado vinculado a una nostalgia que el emperador Adriano potenció con su política, no sólo a través del Panhelenio sino también con dos visitas a la ciudad.

La segunda vez que Adriano estuvo en Esparta la ciudad le obsequió con el patronato epónimo, una magistratura destinada a proteger las leyes de Licurgo.¹¹⁴ Según Kennell,¹¹⁵ la figura del *patronomos*¹¹⁶ adquiere especial relevancia social en esta época. Quizás tenga que ver en parte con la gran influencia de Euricles Herculano, senador de origen espartano,¹¹⁷ en Esparta y posteriormente con el impulso de Adriano a las tradiciones antiguas, aunque también es posible que se relacione con la adopción de las funciones del gimnasiarco, un oficial encargado de controlar las actividades atléticas.¹¹⁸

El incremento de la importancia del *patronomos* podría estar vinculado a una recuperación de la *agoge*, inserta en la política adrianea que pretendía rescatar aspectos antiguos caracterizadores de la cultura helénica. Esta política estuvo muy influida por la Segunda Sofística que daba gran importancia a la visión isocratea de la *paideia* como

¹⁰⁷ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 87.

¹⁰⁸ A.R.R. SHEPPARD, "Homonoia in the Greek Cities of the Roman Empire", *Ancient Society*, vol. 17, 1986, pp. 238-239.

¹⁰⁹ Traducimos aquí la definición de Panagiotis N. DOUKELLIS, "Hadrian's Panhellenion: A Network of Cities?", *Mediterranean Historical Review*, vol. 22, núm. 2, 2007, p. 297.

¹¹⁰ Ilaria ROMEO, "The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece", *Classical Philology*, vol. 97, núm. 1, p. 21.

¹¹¹ Principalmente la *paideia* ática si nos atenemos a Isócrates (*Paneg.*, 50), aunque también otros modelos donde se practique el atletismo y se lleven a cabo prácticas religiosas griegas. Ilaria ROMEO, *The Panhellenion and Ethnic Identity...* cit., p. 31, lo que incluye la *agoge*.

¹¹² IG V, 1, 47, SEG XI, 499, 501; Antony J. SPAWFORTH y Susan WALKER, "The World of the Panhellenion II. Three Dorian Cities", *The Journal of Roman Studies*, vol. 76, p. 96.

¹¹³ Antony J. SPAWFORTH y Susan WALKER, "The World of the Panhellenion II. Three Dorian Cities..." cit., pp. 88-92.

¹¹⁴ La magistratura fue fundada en época de Cleómenes III para quitarle poderes a la *Gerusia* (Paus. 2,9,1) pero parece que en época romana se mantiene sobre todo ligado al culto a Licurgo. Robert K. SHERK, "The Eponymous Officials of Greek Cities: Mainland Greece and the Adjacent Islands", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, vol. 84, 1990, p. 243.

¹¹⁵ Nigel KENNELL, *Spartans...* cit., p. 190.

¹¹⁶ SEG XI, 484, 486, 490.

¹¹⁷ Nigel M. KENNELL, "The Size of the Spartan Patronomate", *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik*, vol. 85, 1991, p. 131.

¹¹⁸ IG V, 1, 481, 505, 535, 539; SEG 11, 803.

forma de adquisición de las virtudes ciudadanas.¹¹⁹ La *agoge* se entendía desde antes casi como sinónimo del modo de vida de los espartanos pero ahora se le infundía el punto de vista filosófico de esta escuela de retórica. En este sentido, es probable que el *patronomos* se viera como un magistrado encargado de controlar la institución educativa y todo lo relacionado con ella, es decir, principalmente el entrenamiento, el deporte y el uso de las “costumbres licurgeas” que eran los elementos utilizados en la educación espartana clásica para crear ciudadanos respetuosos de las leyes.¹²⁰

Existe una carta del emperador a Cirene¹²¹ donde parece desprenderse que recomendaba a los ciudadanos de Cirene la adopción de la disciplina y el entrenamiento espartanos,¹²² lo que parece indicar una intención de recuperar las características étnicas de la ciudad relacionadas con Esparta, el supuesto lugar de origen de los Batíadas, fundadores de Cirene. Si hacemos caso a lo que recomienda en la inscripción de Cirene, el emperador estaría especialmente interesado en la *sophrosyne* y las demás virtudes ligadas al modelo de aprendizaje espartano, aunque el epígrafe está en un estado excesivamente fragmentario. No obstante, teniendo en cuenta la relación de la carta con el Panhelenio, es probable que debamos entenderla en este sentido que planteamos porque la recomendación hace especial hincapié en que los de Cirene adopten una tradición típicamente doria que probaría su vinculación con Esparta como colonia y permitiría a Cirene entrar en el Panhelenio.¹²³

La importancia de la *agoge* para Adriano se observa también en otros elementos encontrados en la propia Esparta. Se conservan varias inscripciones con un tipo de lenguaje específico, arcaizante y anacrónico que atestiguan la recuperación de los grupos de edad¹²⁴ y la práctica de distintos concursos de danza, caza, canto.¹²⁵ No es la primera vez que se menciona este tipo de concursos pero sí con una intención de que sean especialmente arcaizantes. Anteriormente las menciones a los concursos están insertas en el contexto general griego. También se recupera el combate del Platanistas entre los muchachos que abandonaban la infancia para entrar a la edad adulta¹²⁶ y se remarca la continuidad de la

¹¹⁹ Ilaria ROMEO, *The Panhellenion and Ethnic...* cit., p. 21.

¹²⁰ Xen., *Lac. Pol.*, 2,2; 3,4.

¹²¹ Joyce REYNOLDS, “Hadrian, Antoninus Pius and the Cyrenaican Cities” *The Journal of Roman Studies*, vol. 68, pp. 111-121.

¹²² La inscripción no está publicada pero se menciona en Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 113.

¹²³ Christopher P. JONES, “The Panhellenion”, *Chiron*, 26, pp. 34-35.

¹²⁴ IG V, 1, 255-356; Para los grupos de edad en época romana vid. Nigel M. KENNEL, *The Gymnasium of Virtue...* cit., pp. 28-48 y 117-118. Para la discusión general sobre la problemática de los grupos de edad vid. Albert BILLHEIMER, “Age-Classes in Spartan Education”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 78, 1947, pp. 99-104; C.M. TAZELAAR, “Paidés Kai Epheboi: Some Notes on the Spartan Stages of Youth”, *Mnemosyne*, núm. 20, 1967, pp. 127-153.

¹²⁵ IG V, 1, 278, 314.

¹²⁶ Paus., 3,14,8-10. Parece existir una relación entre esto y el juego de pelota de los *sphaireis* que tuvo especial importancia en época de Augusto. Parece que el juego de pelota mantiene siempre el carácter de rito de transición a la vida adulta, Lara O’SULLIVAN, “Playing Ball in Greek Antiquity”, *Greece and Rome*, vol. 59, núm. 1, p. 26; es la reinterpretación del combate en Platanistas en época romana, Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 207; Nigel B. CROWTHER, *Athletika: studies on the Olympic games and Greek athletics*, Hildesheim, Weidmann, 2004, p. 353; porque sólo se puede confirmar a partir de inscripciones datadas en torno al 70 d.C., A. M. WOODWARD, “Some Notes on the Spartan Σφαιρεῖς”, *The Annual of the British School at Athens*, vol. 46, 1951, p. 197, aunque también Jenofonte menciona un juego de pelota en época clásica (Xen., *Lac. Pol.*, 9,5) que podría ser el origen del juego de época romana, quizás evolucionado como una mezcla de ambas competiciones.

diamastigosis en honor de Ártemis Ortia¹²⁷ pero, obviamente, con el carácter turístico que le habían dado los romanos. Esta relevancia que Adriano dio a Esparta y, especialmente, a la tradición clásica espartana, viene acompañada por una actitud positiva por parte de los espartanos que ven la potenciación de sus tradiciones como una forma de recuperar su importancia histórica, es decir, como su memoria histórica. No obstante, no se aplican las ya antiguas reivindicaciones de los espartanos de época de Augusto que remarcaban insistentemente la importancia de su autonomía. La memoria histórica de los espartanos de este momento sólo se erige en lo cultural. En la mayoría de los casos había perdido su significado ritual o cívico original para tener un sentido eminentemente nostálgico y también definitorio de una identidad étnica que se iba perdiendo poco a poco.

Por otro lado, la actitud romántica de Adriano también había propiciado un incremento de poder y de riqueza en la comunidad. La élite antes ya había visto remarcado su poder a través de las clientelas imperiales y la cesión de ciertas prerrogativas como la ciudadanía romana. La cesión de Citera, el puerto de Corone en Mesenia¹²⁸ y la isla de Caudus en Creta a Esparta supusieron un incremento de riqueza que favoreció la construcción de grandes *villae* ricamente decoradas¹²⁹ y la aparición de epigrafía evergética.¹³⁰ Esta situación se mantuvo con los Antoninos, de hecho hay 41 inscripciones dedicadas a Antonino Pio con el nombre de Zeus Eleutherius Antoninus Soter.¹³¹ Cartledge y Spawforth dicen acertadamente que Esparta en este momento es una ciudad griega típicamente provincial, con una élite educada y con unas características urbanas muy comunes a otras.¹³² Esta élite, a pesar de estar plenamente romanizada, siguió vinculando su poder a las dinastías míticas espartanas que les perpetuaban en él.¹³³

Tras Adriano estas tradiciones fueron relajándose paulatinamente. Sabemos que la mayoría de actitudes espartanas vinculadas al Panhelenio tuvieron lugar bajo el gobierno de Antonino Pío,¹³⁴ lo que significa que se mantuvo la importancia étnica de Esparta como ciudad doria y, con ella, probablemente el sentimiento del pasado glorioso. La falta de inscripciones de vencedores o de magistrados a partir de esta época sugiere que se fue relajando el modelo tras la muerte de Adriano. Lo que queda seguramente sea un entrenamiento militar similar a la efebía griega de origen ático¹³⁵ y también ciertos ritos que se querían potenciar vinculados a ésta, como las Gimnopedias, las Jacintias o el culto de Ártemis Ortia. Este último había venido manteniéndose en época romana como el más característico de la tradición lacedemonia, como hemos visto, por la perspectiva turística que había adquirido y seguía estando en uso en época de Luciano de Samosata que lo ridiculiza en su *Anacarsis*.¹³⁶

Respecto a las Gimnopedias, tenemos el texto del mismo Luciano que habla de ellas, las describe como un tipo de danza armada muy característica de los espartanos, vinculada al

¹²⁷ Hor., *Carm.*, 1,7,10-11; Stat., *Theb.*, 8,436-37; Maxim. Tyr., 23,2d.

¹²⁸ IG V, 1, 34, 36b.

¹²⁹ Nigel KENNEL, *Spartans...* cit., p. 191.

¹³⁰ Vid. Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 106.

¹³¹ IG V, 1, 407-445; SEG XI, 766-768.

¹³² Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 190.

¹³³ Geoffrey WAYWELL, "Sparta and its topography", *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, vol. 43, núm. 1, 1999, pp. 6-7.

¹³⁴ Antony J. Spawforth y Susan WALKER, "The World of the Panhellenion: II. Three Dorian Cities..." cit.

¹³⁵ IG V, 1, 255-356; Andrew WALLACE-HADRILL, *Rome's cultural revolution...* cit., p. 238.

¹³⁶ Luc., *Anach.*, 38-39.

espíritu militarista de esta comunidad.¹³⁷ De las Jacintias sólo tenemos dos inscripciones datadas en época antoniniana que mencionan los juegos que se habían fundado en época helenística.¹³⁸ Luciano también se refiere a las danzas en honor de Ártemis Cariátide como algo típicamente lacedemonio, característico de un ritual femenino muy arcaico cuya práctica se perpetúa.¹³⁹

Sobre el entrenamiento los escasos documentos que se han conservado parecen sugerir su pervivencia. Spawforth ha llevado unas inscripciones que Woodward¹⁴⁰ dató en torno a 180-190 d.C. unos sesenta años después. En estas inscripciones se refiere a dos *patronomoi* y una de ellas incluye un grupo de personas que podría estar vinculado al entrenamiento de los efebos.¹⁴¹ El entrenamiento aparece citado indirectamente también en la referencia al incremento del estatus de los Juegos Euricleos, fundados en honor de Euricles Herculano,¹⁴² que ahora se convierten en panhelénicos. Esto apunta al mantenimiento del entrenamiento deportivo seguramente vinculado a la formación guerrera.

Las inscripciones que revelan la presencia de espartanos en las campañas de Lucio Vero o de Caracalla contra los partos también indican una pervivencia de la nostalgia de la gloria pasada porque a los partos se les llama "bárbaros" o "persas".¹⁴³ Es un *topos* bastante común usado como mito nacional griego también por los emperadores romanos desde Augusto,¹⁴⁴ presente en el imaginario espartano desde, al menos, el siglo II a.C., cuando existía ya un "itinerario turístico" que seguía distintos monumentos conmemorativos de las guerras contra los persas.¹⁴⁵ El aspecto propagandístico es muy claro en este momento. Se pretende relacionar el momento histórico en el que viven con uno de los periodos de mayor gloria personal de los espartanos como son las Guerras Médicas. Como se ha mencionado en líneas superiores, en época de Trajano resurge la tradición narrativa sobre las Guerras Médicas con la instauración de los juegos en honor de Leónidas y probablemente con la monumentalización del lugar.¹⁴⁶ Es probable que la propaganda de la época de Trajano y de épocas posteriores incentivara este culto y la tradición narrativa que lo acompaña para potenciar los sentimientos nostálgicos de los ciudadanos que iban a la guerra. Todo ello también estimulado por los propios espartanos.¹⁴⁷

¹³⁷ Luc., *De Salt.*, 12. También Pausanias y Filóstrato hacen hincapié en las Gimnopedias (Paus., 3,11,9; Philostr., VA, 6,20).

¹³⁸ IG V, 1, 586-587.

¹³⁹ *De Salt.*, 10.

¹⁴⁰ A. M. WOODWARD, "Laconia: I. Excavations at Sparta, 1907", *The Annual of the British School at Athens*, vol. 13, 1907-1908, pp. 112-123.

¹⁴¹ Antony J. SPAWFORTH, "Notes on the Third Century A.D. in Spartan Epigraphy", *The Annual of the British School at Athens*, vol. 79, 1984, p. 270.

¹⁴² Se refiere al senador de época de Adriano, no al fundador de la dinastía. Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 186.

¹⁴³ IG V, 1, 130, 816, 817, 818; SEG XI, 486; Antony J. SPAWFORTH, "Notes on the Third Century A.D. in Spartan Epigraphy..." cit., pp. 267-288; Nigel M. KENNEL, "Marcus Aurelius Alexys and the "homeland security" of Roman Sparta", *British School at Athens Studies*, vol. 16, 2009, pp. 285-291.

¹⁴⁴ Paus., 3,14,1; Plut., *Mor.*, 814b; SEG XXIII, 206; Christopher P. JONES, *Plutarch and Rome*, Oxford, Clarendon Press, 1971, pp. 113-114; Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 191; Antony J. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan cultural revolution...* cit., pp. 117-130.

¹⁴⁵ Paus, 3, 14,1; 16,6; Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 191.

¹⁴⁶ W. R. CONNOR, "Pausanias 3.14.1: A Sidelight on Spartan History, C. 440 B.C.?", *Transactions of the American Philological Association*, vol. 109, núm. 14, 1979, p. 24.

¹⁴⁷ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 193.

Es probable que la reducción de las referencias a la *agoge* también tenga mucho que ver con el freno de la bonanza económica causada por el incremento de tasas en época de Marco Aurelio, al menos eso lo atestigua la imposibilidad de que haya *patronomoi*.¹⁴⁸ En una situación así llama la atención que durante el reinado de Septimio Severo se construya un grupo escultórico en Esparta de 7,5 metros de alto con el emperador, su esposa y sus hijos.¹⁴⁹ Aunque no tenemos nada que indique el contexto de la construcción del monumento, por comparación con situaciones anteriores, quizás fue obra de alguno de los clientes del emperador o de una élite espartana que necesitaba congraciarse con el mismo.

La última inscripción del santuario de Ortia se data en torno al 225 d.C.¹⁵⁰ lo que parece indicar una reducción de los juegos por cuestiones económicas pero también por cambios culturales ya que el texto está inscrito en un dialecto ático muy genérico y se parece poco a las inscripciones arcaizantes previas.¹⁵¹ También como resquicio anticuario tenemos aún la figura del *exegetes*,¹⁵² un oficial que mantenía las costumbres licurgeas. Viendo la situación económica de la época y la dependencia del evergetismo, seguramente las “costumbres” se habían reducido a ciertos rituales, probablemente los más famosos como la *diamastigosis* o las Jacintias, que aún mantenían la imagen de una Esparta tradicionalista para la visión de los turistas romanos.

Parece que existió a inicios del siglo III a.C. un grupo de maestros profesionales bastante relevante¹⁵³ que se fue manteniendo legando a tener relevancia cultural en época de Libanio de Antioquía,¹⁵⁴ lo que sugiere una tendencia definitiva al abandono de los elementos que se habían considerado tradicionalmente lacedemonios en favor de una cultura griega genérica. No es una novedad, desde luego, Plutarco ya atestigua la presencia de los hijos de una familia prominente saliendo de Esparta para estudiar filosofía,¹⁵⁵ lo que significa que el proceso de abandono de las costumbres ya había empezado hacía mucho tiempo.

Poco después del saqueo de la ciudad por los hérulos (en 267 d.C.), durante los gobiernos de Diocleciano y Constantino el resurgir de todo el imperio también se hace notar en Esparta. Se restaura el teatro en dos ocasiones¹⁵⁶ y se construye un pequeño anfiteatro en torno al santuario de Ortia,¹⁵⁷ aunque esto no significa que Esparta mantenga su posición dominante. No tenemos rastro del Edicto de Precios de Diocleciano en Esparta, pero sí aparecieron fragmentos en otras áreas de Laconia.¹⁵⁸

¹⁴⁸ SEG XI, 501.

¹⁴⁹ Antony J. SPAWFORTH, “A Severan statue-group and an Olympic Festival at Sparta...” cit., p. 313-332.

¹⁵⁰ IG V, 1, 3114; A. M. WOODARD, “Inscriptions”, Richard M. DAWKINS (ed.), *The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta: Excavated and Described by Members of the British School at Athens 1906-1910*, London, British School at Athens, vol. 1, 1929, p. 293.

¹⁵¹ Nigel KENNELL, *Spartans...* cit., p. 192.

¹⁵² IG V, 1, 556; Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 209.

¹⁵³ Antony J. SPAWFORTH, “Families at Roman Sparta and Epidaurus: Some Prosopographical Notes”, *The Annual of the British School at Athens*, vol. 80, 1985, pp. 239-243; Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 180.

¹⁵⁴ *Ep.*, 1210.

¹⁵⁵ *Mor.*, 410a, 419b.

¹⁵⁶ Antony J. SPAWFORTH, *Families at Roman Sparta and Epidaurus...* cit., pp. 239-243.

¹⁵⁷ IG V, 1, 599.

¹⁵⁸ Nigel KENNELL, *Spartans...* cit., p. 193.

No obstante, se mantiene la importancia cultural y turística de la ciudad. Tenemos referencia a la presencia de Libanio en torno a la década de los 30 del siglo IV a.C. que fue a Esparta a ver el festival de Ortia,¹⁵⁹ siguiendo la tradición que había comenzado en época de Cicerón. En esta época el procónsul Ampelio restaura de nuevo el teatro,¹⁶⁰ al igual que se vuelve a hacer tras el terremoto del 365 d.C.¹⁶¹ Se siguen desarrollando los cultos más relevantes con normalidad, como atestigua una inscripción¹⁶² de esta época proveniente de Amiclas que demuestra la continuidad de los concursos atléticos instituidos en época helenística. Sabemos también por Libanio que en torno a esta fecha los cristianos quemaron dos estatuas de bronce del santuario de Atenea Calciceo,¹⁶³ pero es la única referencia que existe a los ataques a templos paganos en Esparta. De hecho, el propio Libanio certifica la presencia de un buen número de lacedemonios que actuaban como gramáticos, profesores y viajeros,¹⁶⁴ lo que confirma la entrada de Esparta en la *koiné* cultural griega. Llama la atención en este sentido la escasa relación de Juliano con Esparta y la prácticamente nula intención de recuperar las tradiciones paganas de la ciudad. Quizás tenga que ver con la similitud de Esparta al resto de las ciudades griegas. Sólo tenemos con seguridad atestiguada una campaña contra los persas con llamadas a los espartanos, quizás con las mismas intenciones propagandísticas de las campañas de Lucio Vero contra los partos, pero no se puede confirmar.¹⁶⁵

El cambio definitivo se produce con la entrada de Alarico en 396 a.C.¹⁶⁶ y la construcción de los muros en torno a la Acrópolis. La ciudad poco a poco se va vaciando en favor de otras comunidades de la costa y, finalmente, se abandona definitivamente en época bizantina cuando Mistras se convierte en la principal localidad de Laconia.

La evolución histórica de Esparta en época imperial muestra una intención inicial de mantener la autonomía de la ciudad respecto del Imperio, como había ocurrido también en época republicana. No obstante, una vez que las estrategias romanas de integración de las élites se estabilizan, Esparta acepta su papel dentro del Imperio, pareciéndose mucho en lo político a las demás *civitates* imperiales. Sin embargo la nostalgia cultural la mantienen los propios espartanos en el primer siglo de nuestra Era, potenciada por el poder imperial. Hay un periodo donde existe un mantenimiento precario de las tradiciones pero el resurgir se produce a partir de Nerva con claras connotaciones políticas y dentro de una propaganda imperial que en época de Adriano se fortalece especialmente debido al carácter filohelénico del emperador. Tras la desaparición de Adriano, la situación económica hace evidente un abandono paulatino de las costumbres, favorecido también por los problemas económicos, hasta que ya sólo quedan resquicios culturales relacionados con el interés de los visitantes que llegan a Esparta y no tanto por los propios espartanos.

Lo que llamamos “constitución” en el título de este artículo, las fuentes de época romana lo reducen prácticamente a las costumbres vinculadas a la *agoge* y a algunas otras prácticas que se van abandonando. Se entiende como una forma de vida tradicional que había quedado limitada a lo visible: un entrenamiento muy similar a la efebía ática

¹⁵⁹ Lib., *Or.*, 1,23.

¹⁶⁰ SEG XI, 464, 851.

¹⁶¹ SEG XI, 773.

¹⁶² IG V, 1, 455.

¹⁶³ Lib., *Ep.*, 1518.

¹⁶⁴ Paul CARTLEDGE y Antony SPAWFORTH, *Hellenistic and Roman Sparta...* cit., p. 106.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 125.

¹⁶⁶ Zosim., 5,6,5.

pero más largo, unido a rituales y festividades que lo acompañaban. No obstante, el uso por parte de los emperadores y de la élite local de la “restauración de la constitución ancestral” como argumento político y propagandístico evidencia que para los espartanos las costumbres y las narraciones de su pasado estaban vinculadas a su sentimiento étnico y a una nostalgia de la gloria que ya no aplicaban a su propia forma de vida.